

PALABRAS PARA COMPARTIR CON MIS COMPAÑERAS/OS DOCENTES

Qué gusto! Qué honor para mí compartir esta reflexión con todos ustedes. Mis compañeros de hace tantos años y volver a ver a los que se fueron pero son parte de la historia de nuestro IPEM.

Seguro coincidirán conmigo de que gran parte de nuestra vida transcurre aquí, porque este es nuestro trabajo, pero también aquí dejamos nuestros ideales, las convicciones que nos sostienen, los miedos a lo nuevo, las formas personales, los gestos, todo lo que nos constituye como trabajadores de la educación.

Juntos levantamos día a día el valor del tiempo y de la palabra. Porque estamos convencidos de que debemos dar la palabra a nuestros alumnos, para que no les de lo mismo cualquier palabra, en cualquier lugar y de cualquier modo. ¡Cuánto esfuerzo invertido en ello!!!.

Diez años ya...diez años nada menos. Diez años tratando de realizar una tarea que nos dignifique. Tarea que se trata –entre otras cosas- de brindar a los adolescentes expectativas que son profundamente más poderosas y de larga duración que los contenidos explícitos en el sistema actual.

Qué bueno, mirarnos y decir que somos decisivos a la hora de modelar modos de ser, de pensar y de sentir, porque no nos olvidamos que además de estar dedicados a enseñar, estamos ocupados, fundamentalmente en el aprendizaje y que los valores no son declaraciones grandilocuentes, sino prácticas permanentes.

Si, amigos, muchos en el IPEM 322 han trascendido los planes oficiales. Aquí las normas, las creencias, las destrezas, las actitudes, se mezclan con los conocimientos y esto determina que nuestros alumnos aprendan

más por lo que hacen junto a nosotros, que por lo que decimos, a modo de discurso escolar.

Vamos por buen camino. ¿Quién se atrevería a negar la importancia de la libre expresión de estudiantes y profesores... de la participación, de la fraternidad, de la camaradería. Compañeros docentes estos sentimientos no nacen de reglamentos.

El respeto, la tolerancia, la capacidad de escucha brotan de nosotros. Los valores se enseñan y se aprenden, pero sobre todo se practican.

Me da ganas de nombrarlos a todos, sólo voy a decir que entre nosotros hay bastiones de la templanza, de la paciencia. Aquí hay pilares de la solidaridad y del profesionalismo. Son ustedes.

Un agradecimiento enorme a los que tienen más antigüedad, es un honor aprender junto a ellos, los que nos guían por el camino de las respuestas y las certezas.

A los que siguen caminando y construyendo y a los recién llegados que tenemos la suerte de que se hayan acoplado a la aventura de la educación.

Es tanto lo que ya construimos pero mucho nos falta aún, el reto es enorme, las posibilidades, modestas, pero con una precisa combinación de entrega, astucia y delicadeza, lo lograremos; porque nos sostiene el deseo interior.

Más allá de las palabras, detrás de las acciones que buscan equidad educativa...estamos los docentes. Convocados a sumarnos la tarea fundamental de alcanzar la magia.

Renovemos el compromiso. Conservemos la utopía para poder decir: jueguen, señores, aquí hay un equipo.-

Gracias

Prof. Paula Perazzolo